

La praxis educativa: retos y desafíos en la educación a distancia

Educational Praxis and the Challenges underlying Distance Learning

ROSA TOVAR DE BERBESI
ROSIBER27@GMAIL.COM
ORCID: 0009-0001-5153-6636
DOCENTE TITULAR
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA (UNA) UAP TOVAR

Resumen

La educación a distancia, es una modalidad educativa que permite adquirir conocimientos a quienes no pueden acceder a los cursos ofrecidos por la educación presencial tradicional debido a la distancia, incompatibilidades de horarios o dificultades para viajar. Se entiende, como un conjunto de prácticas de transmisión de conocimientos que tienen lugar en un entorno institucional predeterminado (universidad) y donde los docentes y estudiantes no se reúnen en un mismo espacio físico (aula). Allí se utiliza tecnologías de la información y la comunicación en el proceso de formación. Por lo que hoy en día, permite compartir materiales en una variedad de formatos a través de un solo canal o contacto: videos, presentaciones, documentos de texto y archivos de audio. Además de la disposición de las clases virtuales (escritas o en vídeo) y la comunicación entre profesores y alumnos vía chat, foros o videoconferencia. La plataforma de aprendizaje incluye Moodle y de comunicación incluyen Telegram, WhatsApp, Zoom y YouTube. Este tipo de educación enfrenta algunos desafíos, como fortalecer el desarrollo de habilidades en la adquisición de conocimientos de forma digital para lograr la integración de materiales de enseñanza y aprendizaje, así como el uso y gestión de plataformas de seguimiento y evaluación en línea. Los métodos de enseñanza flexibles pueden motivar a los estudiantes, centrarse más en el proceso educativo individual y crear más oportunidades para que se escuche su voz. Ante el impacto emocional de la nueva norma educativa, es necesario fortalecer la atención psicológica y la salud mental de docentes y estudiantes.

RECIBIDO: 19/02/24 - ACEPTADO: 08/05/24

Palabras clave: Educación, distancia, desafíos, Praxis.

Abstract:

Distance education is an educational modality enabling knowledge acquisition by those who cannot physically partake in presential learning environments due to schedule conflicts or travel distances and difficulties. It may thus be understood as knowledge transmission practices taking place in predetermined institutional locations (such as universities) wherein information and communication technologies (ICT) applications allow for the distribution of educational materials across a wide range of formats encompassing all the way from text files and audio recordings to videos and presentations; the provision of both text-based and video-narrated digital lectures accessible through platforms like Moodle; and the expansion of communication networks between faculty and students by means of chats, forums and videoconferences hosted on Telegram, WhatsApp, Zoom and YouTube; thereby prescinding from having teachers and students meet in the same physical space as they would within the confines of a traditional classroom. Challenges faced by distance learning programs include both the need for strengthening knowledge acquisition and skills development through digital teaching and learning materials as well as the use and management of online monitoring and evaluation platforms. Fostering flexibility in teaching methods sharpens the focus on the individual's educational process by offering more opportunities for the learner's voice to be heard, thereby resulting in more motivated students. Given the emotional impact of this novel educational approach, it is necessary to examine and enhance the psychological care and mental health support needs among both teachers and students.

Keywords: Education, Distance Learning, Challenges, Teaching Praxis.

La Praxis Educativa: Retos y Desafíos en la Educación a Distancia

El rol del docente universitario es el de un profesional comprometido con la formación de las personas. Además, es responsable ante la sociedad de implementar y crear enfoques pedagógico-curriculares innovadores. Esto implica asumir el desafío de reflexionar sobre su labor, con el objetivo de mejorar y adaptar constantemente su práctica docente en beneficio del progreso y el bien común. Según Alvarado (2020), la praxis docente es una acción metacognitiva con la cual “sistematizamos, investigamos y reflexionamos sobre nuestra experiencia práctica en pro de resignificar los saberes hacer para amplificarlos hacia nuevos horizontes formativos que permitan al hombre transformarse y transformar para edificar su proyecto en el mundo de la vida” (p.253). En otras palabras, el objetivo es resignificar los saberes y habilidades que poseen, amplificándolos hacia nuevos horizontes formativos. Esto, a su vez, permite a los docentes transformarse a sí mismos y transformar el entorno educativo.

De igual modo, Villarreal (2021) afirma que la praxis educativa “es un proceso cristalizado continuamente en las acciones del docente cuando interpreta y comprende las teorías, se apropia de ellas en un contexto real determinado en el cual se recrean nuevos significados y sentidos” (p-228). Para la autora, la praxis educativa se cristaliza en las acciones del docente cuando interpreta y comprende las teorías pedagógicas. En este proceso, el docente se apropia de estas teorías y las aplica en un contenido real específico. Es en este contexto, donde se recrean nuevos significados para el proceso de formación, implica una conexión dinámica entre la teoría y la práctica, donde el docente adapta y transforma su enfoque pedagógico para satisfacer las necesidades de los estudiantes

Por tal motivo, la praxis educativa es fundamental en la educación a distancia. Los docentes que aplican la praxis consideran no solo las estrategias pedagógicas, sino también las necesidades específicas de los escolares. En la educación a distancia, los docentes deben adaptar sus enfoques para

garantizar que los contenidos sean accesibles y significativos para los estudiantes que no están físicamente presentes. La reflexión constante sobre la práctica y la búsqueda de formas innovadoras de enseñar son aspectos clave tanto en la praxis educativa como en la educación a distancia.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es necesario hacer una introspección de la educación a distancia, se le consideraba una forma de educación secundaria y menos prestigiosa. Las repetidas críticas apuntan a una falta de rigor profesional, de apoyo institucional, pedagógico a los cursos ofrecidos (Padula 2004). Por ello, las universidades, los centros educativos tradicionales y de mayor prestigio se mostraban reticentes a ofrecer cursos en la modalidad de educación no presencial. La combinación de Tecnologías de Información, Comunicación y aprendizaje a distancia cambió rápidamente esta visión, y el aprendizaje ahora se ve como una herramienta para hacer que el conocimiento sea accesible para aquellos que de otro modo no tendrían acceso debido a la lejanía, la incompatibilidad de horarios o las dificultades para viajar para asistir a los cursos que brinda educación presencial.

Por lo tanto, al combinar las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y la educación a distancia, las personas pueden recibir educación en cualquier momento y lugar (Pisanty 2004). La reevaluación de esta modalidad de estudio se ha visto muy influenciada por la expansión de Internet. Cerf et al. y Naughton, (como se cita en Karran y Pohjonen, 2000), afirmaban que en 1989 había 100.000 sitios web, en 1992 había 1 millón, aproximadamente, 10 millones en 1995 y 20 millones en 2000, con estimaciones de usuarios en el mismo año que oscilaron entre 120 y 150 millones. Según Kunder (2006), existen al menos 14 mil millones de páginas web.

Del mismo modo, el concepto de educación a distancia es fácil de entender, aunque la definición es algo difícil de precisar. Este

término tiene muchas definiciones. Un conjunto de definiciones se centra en la distancia adjetiva y enfatiza la distancia física entre profesor y estudiante (Padula 2004, García 1994, Rumble 1989). Otras definiciones se centran en los métodos y materiales de enseñanza (Fainholc 2002, Pelletier 1995). También se hace énfasis en la idea de comunicación, que incluye este tipo de educación.

Para García (2002), la educación a distancia “es un sistema tecnológico de comunicación bidireccional..., que puede ser masivo, basado en la acción sistemática, conjunta de recursos didácticos, el apoyo de una organización, tutoría que, separados físicamente de los estudiantes, propician en éstos un aprendizaje independiente...”(p.26). Es decir, es entendida como conjunto de prácticas de transferencia de conocimiento que no tienen lugar en un entorno institucional predeterminado (la universidad), donde profesores y estudiantes no se encuentran en el mismo espacio físico (el aula).

Asimismo, Aliste (2006) propone que la educación a distancia es “la combinación de educación y tecnologías de la comunicación para llegar a una audiencia interesada en aprender que está separada por grandes distancias”. (p.16). Es decir, es un método pedagógico que utiliza tecnologías de la información y la comunicación en el proceso de aprendizaje.

Hoy en día, las computadoras personales o los dispositivos móviles conectados a Internet facilitan a las personas acceder al conocimiento en cualquier momento y lugar. La educación a distancia permite compartir materiales en una variedad de formatos a través de un solo canal o contacto: videos, presentaciones, documentos de texto y archivos de audio. Inclusive hay disponibilidad a las clases virtuales (escritas o en vídeo) además, que la comunicación entre profesores y alumnos se puede realizar por la vía chat, foros o videoconferencia.

Para Torres (2004) es “un conjunto de estrategias pedagógicas y mecanismos de comunicación que vinculan a los docentes-tutores con los estudiantes para desarrollar actividades de enseñanza, de aprendizaje, no coincidiendo en tiempo, espacio geográfico, desarrollándose, por lo general, fuera de los campus universitarios”. (p.37) para el autor, se fundamenta en estrategias flexibles que facilitan la interacción entre docentes y estudiantes, superando las barreras físicas tradicionales.

Por lo que, Burns (2011) la define como “una experiencia de aprendizaje planeada caracterizada por la separación entre el estudiante y el docente, cuya separación es compensada por el intercambio de información y comunicación a través de medios impresos y electrónicos. (p.9) es decir, se basa en la utilización de tecnologías para superar las barreras geográficas y permitir la interacción educativa sin la necesidad de estar en el mismo lugar físico.

Sin embargo, la educación a distancia también presenta algunos desafíos, incluidas nuevas formas de interacción entre universidades con recursos tecnológicos, docentes y estudiantes, que implican más que simplemente mirar una pantalla, mantener una comunicación efectiva, una interacción significativa. Bajo esta perspectiva, es indispensable fortalecer el desarrollo de competencias docentes digitales que integren la docencia y la asistencia, así como el uso, gestión de plataformas de seguimiento, evaluación en línea. Los métodos de enseñanza flexibles pueden motivar a los estudiantes, centrarse más en el proceso educativo individual y crear más oportunidades para que se escuche su voz. Ante el impacto emocional de la nueva norma educativa, es necesario fortalecer la atención psicológica y la salud mental de docentes y estudiantes.

Entonces, surge la pregunta ¿Cuáles son los beneficios del aprendizaje a distancia?

En primer lugar, la educación a distancia

facilita un espacio de comunicación entre profesores y estudiantes, proporciona una gran cantidad de materiales educativos que pueden ser consultados en cualquier momento y lugar. En segundo lugar, una de las grandes ventajas de la enseñanza presencial es la posibilidad de aprender en grupo, sin embargo, con la enseñanza a distancia en la plataforma se vuelve más fácil realizar prácticas, debates o grupos de estudio sin importar la distancia física. Asimismo, el uso de plataformas tecnológicas educativas y de comunicación permite una orientación más activa, personalizada de estudiantes y docentes, lo que ayuda a resolver inquietudes e ideas.

Las nuevas tecnologías de la información, están cambiando el acceso a la información, la investigación y el desarrollo de modelos de enseñanza y aprendizaje, el futuro de las universidades depende de su capacidad para adaptarse a la nueva sociedad. (Langlois, 1997)

Collis (1999) afirma que existen tres razones de peso por las que las universidades deberían utilizar las TICs para cambiar y enriquecer sus métodos de enseñanza:

a.- Permiten generar procesos de aprendizaje con propósito cuando es necesario repetir los principios de las buenas prácticas docentes. Bases de estudiantes.

b.- Los cambios demográficos que se están produciendo entre los estudiantes universitarios muestran que este grupo ya no está representado sólo por jóvenes recién graduados de la escuela secundaria, sino que está representado por grupos, edades, niveles culturales y educativos, experiencia de vivir más lejos de la universidad, campus y hablan su lengua materna, pero su necesidad de educación se mantiene sin cambios para mejorar su empleabilidad y movilidad laboral.

c.- Los planes de estudio deberían ser más flexibles para que los estudiantes puedan elegir alternativas de aprendizaje que mejor

se adapten a las circunstancias específicas en las que se encuentran.

De igual forma, el uso de las TICs en la educación a distancia permite el desarrollo de programas educativos que transfieren conocimientos útiles para el desarrollo económico y social y promueven la colaboración y la cooperación. Permitir que el progreso supere el ostracismo. Debido al uso generalizado de Internet en la educación a distancia, el concepto de e-learning se ha vuelto muy común y la educación virtual se considera sinónimo de educación a distancia. (Labbe, 2003)

Así, algunos autores argumentan que:

en el contexto de la educación superior, la virtualización puede comprender la representación de procesos y objetos asociados a actividades de enseñanza y aprendizaje, investigación, extensión y gestión, así como objetos cuya manipulación permite al usuario realizar diversas operaciones a través de Internet, tales como aprender mediante la interacción con cursos electrónicos, inscribirse en un curso, consultar documentos en una biblioteca electrónica, comunicarse con estudiantes, profesores y otros. (Silvio, 2002, p.7)

Aunque los “cursos en línea” forman parte de la educación a distancia, no todas las actividades educativas que emplean tecnologías de información y comunicación se consideran como educación virtual. De hecho, muchos de los cursos desarrollados en torno a la Global Development Learning (GDLN) utilizan videoconferencias en las que profesores y estudiantes participan simultáneamente e interactúan directamente con comentarios, preguntas y respuestas, simulando así una enseñanza presencial. De esta manera, la educación virtual pasaría a ser un subconjunto de la educación a distancia. En este contexto, no se debería hablar de educación virtual, sino de educación utilizando las TICs.

Dentro del aprendizaje permanente, como señala Delors (1996) y confirma Torres (2004),

la demanda de educación entre los adultos ha crecido significativamente y adopta muchas formas, normalmente este grupo de personas no puede recibir educación regular. Ingresar al aula por los deberes y responsabilidades inherentes a su función.

En este contexto, la educación a distancia se impone como un modelo alternativo, complementario, cuyas principales características son la apertura y la flexibilidad, que la hacen adecuada para satisfacer esta necesidad social (García, 2001; Alfonso, 2003).

Desde este punto de vista, la educación a distancia es innovadora por su enfoque y flexibilidad, que le permite responder a las más diversas necesidades de la educación superior. Esto es posible gracias al uso generalizado de los medios de comunicación y las tecnologías de la información, que permite reducir algunos costos, superar las limitaciones de espacio y tiempo.

De acuerdo a, García (2001) esta modalidad de educación está llamada a “satisfacer el derecho que toda persona tiene a acceder a la enseñanza, en cualquier etapa de su vida y de acuerdo a sus necesidades o intereses”. (p. 2). Según la UNESCO:

La educación a distancia es una oportunidad para que la educación llegue a todos, y para ello recomienda compartir recursos a través de Internet basándose en la colaboración y la cooperación. Por lo tanto, los países necesitan formular políticas educativas basadas en derechos que promuevan el desarrollo y uso del conocimiento, entornos de aprendizaje basados en las TIC (ACESAD, 2013, p. 15).

Por tanto, el propósito de la educación a distancia es promover el cambio y lograr una sociedad más justa a través de la educación, la igualdad de acceso a la educación superior. Actualmente, la educación a distancia suele denominarse “educación abierta y a distancia” como si fuera un adjetivo compuesto, pero se trata de dos tipos de educación que pueden darse simultáneamente. Bates, García y

Torres (como se cita en Chávez, 2017)

Defienden la necesidad de distinguir la educación a distancia de la educación abierta. En el primer caso, la educación a distancia contrasta fuertemente con la educación presencial, porque la interacción entre docentes y estudiantes no se da cerca del aula, sino que debe realizarse utilizando diferentes medios de comunicación; la educación abierta significa que no hay restricciones de acceso, puesto que significa ofrecer servicios educativos a cualquier persona que quiera educarse, los estudiantes pueden elegir cursos y velocidades de aprendizaje; es una respuesta al derecho a la educación para todos, según los principios de democracia, igualdad de oportunidades y justicia social. (Chávez, 2017, pp.27-28)

Desde esta perspectiva, García (2002) explica que “la diferencia radica en que la educación a distancia es un modo de entrega de la enseñanza, mientras que la educación abierta sugiere cambios estructurales en el modelo de educación superior que se ha caracterizado por ser selectivo.” (p.9); por su parte, Bates (1999) considera “la educación abierta como una meta o una política de la educación; mientras que la educación a distancia se refiere al medio que hace posible la educación abierta.” (p.31) para los autores, estos dos términos no es una dualidad, sino una unidad, significa: fortalecer la cultura educativa en torno a este modelo, desarrollar estrategias pedagógicas y estrategias didácticas que posibiliten la autogestión del conocimiento, la construcción de una escena educativa enseñada e inspirada.

Por otro lado, como señalan autores como García (2002), Saba (2003), Begoña (2004) y Cabral (2011), la educación a distancia tiene características distintas que la distinguen de otras formas de educación.

El protagonista es el estudiante: La característica básica de la educación a distancia es que el alumno, sus responsabilidades y sus interacciones están en el centro del proceso educativo. El aprendizaje autodirigido es un método típico de aprendizaje a distancia. La responsabilidad de los estudiantes por

su aprendizaje se refleja plenamente en su relación con el profesor en el diálogo de aprendizaje, los estudiantes no son receptores de conocimiento, sino contribuyentes a la creación de conocimiento y a la calidad de la experiencia de aprendizaje (Iriando y gallego, 2013).

Asimismo, la adecuación de los recursos pedagógicos: los materiales didácticos tienen un valor especial en la educación a distancia y en el aprendizaje autodirigido porque contienen toda la información que reciben los estudiantes. Descripción de temas de aprendizaje y actividades de aprendizaje y estrategias de evaluación. Al no existir una interacción directa entre profesores y estudiantes, el método de enseñanza ha cambiado, es decir, utilizar materiales didácticos adecuadamente planificados, diseñados y preparados. (Begoña, 2004)

De ello, se deduce que se requiere un gran compromiso por parte de las instituciones y los docentes que desarrollan materiales de aprendizaje, pues estos recursos requieren un diseño, estructura, organización instruccional para facilitar el aprendizaje de los estudiantes (Sarmiento, 2014)

Uso de recursos científicos y tecnológicos: La educación general, especialmente la educación a distancia, se ha visto mejorada, fortalecida por los logros de los recursos científicos, tecnológicos de la comunicación de masas; desde el papel hasta las herramientas de procesamiento de información, incluido el correo, el teléfono, la radio y la televisión. El uso de los medios para permitir que los estudiantes adquieran conocimientos es fundamental para el diseño de cursos y, a menudo, es la base para el alcance y la economía de los programas educativos (Bates, 1999).

García (ob.cit) considera que “toda actividad educativa eficaz acabará convirtiéndose en tecnología sustentada en la ciencia”. (p.24) para el autor se requiere un enfoque más sistemático que la enseñanza presencial

y una planificación rigurosa. La falta de planificación en el componente tecnológico de la educación a distancia puede conducir a errores en el desarrollo, producción y distribución de materiales educativos, fallas en la coordinación de la interacción de diversos recursos personales y materiales e inconsistencias en la evaluación del aprendizaje.

Autonomía: Los estudiantes son libres de elegir el espacio, tiempo, estilo, ritmo y métodos de aprendizaje de acuerdo con sus habilidades y capacidades (García, 2002). Los estudiantes pueden estudiar fácilmente en cualquier lugar y gestionar su tiempo, permitiéndoles complementar su formación con otras actividades, ya sean familiares o profesionales. Sin embargo, la gestión del tiempo de los estudiantes es una variable clave para el éxito de la educación a distancia, ya que estudios y trabajo pueden entrar en conflicto si no hay tiempo suficiente para ambos aspectos o la falta de organización lleva a mezclar actividades diferentes.

Autorregulación: si existe autonomía, por un lado, y autorregulación, por otro, se puede entender como acciones regulatorias que realiza una persona en distintos momentos y acciones relacionadas con su propio proceso de aprendizaje.

El aprendizaje responde a una actividad intencional y consciente que busca una conducta significativa y estratégica; por tanto, el aprendizaje debe ser reflexivo, autónomo y autodirigido; esto es importante de manera especial en educación a distancia, donde la responsabilidad sobre los resultados del proceso educativo recae directamente sobre el estudiante y no sobre el profesor, como en otros modelos educativos. (García, 2012, p. 206)

Aunado a esto, según Florido y Florido (2003) este tipo de educación exige competencias por parte del estudiante, especialmente: competencias de lectura comprensiva, identificación y solución de problemas, investigación, análisis y comunicación (p. 5).

Al hablar de educación a distancia se visualiza la separación estudiante-docente: debido a que los programas de educación a distancia están diseñados para superar cierta separación física y temporal entre estudiantes y profesores; por lo tanto, el proceso de aprendizaje se lleva a cabo sin supervisión directa del docente, la comunicación es mediada y el contacto cara a cara no es tan frecuente como en los modelos de educación presencial. La separación física y temporal entre estudiantes y profesores no es completa, pues los cursos a distancia pueden incluir encuentros presenciales, así como sesiones de comunicación sincrónica vía telefónica o herramientas online. (García, 2002).

Apoyo y orientación: Las formas tradicionales de educación incluyen la inscripción en instituciones educativas donde el aprendizaje se lleva a cabo en contacto directo con profesores y grupos; otra forma es el autoaprendizaje, donde los estudiantes aprenden sin la guía y supervisión de ninguna institución o maestro. Aprende a su manera. Estos dos extremos son la formación a largo plazo. Entre ellos, el aprendizaje se realiza en forma de autoestudio, la universidad es responsable de su apoyo, motivación, promoción del aprendizaje y evaluación de la enseñanza. Begoña (2004), expresa que el apoyo y la tutoría “puede ser muy variado, tanto en su frecuencia como en su duración; puede tratarse de encuentros presenciales en los que el tutor desarrolla los temas, ... el tutor resuelve las preguntas que el estudiante le hace llegar...” (p.5) También hay capacitación utilizando entornos de aprendizaje virtual que se comunican a través de herramientas tecnológica de información.

Interacción: Para realizar el proceso educativo, debe haber una comunicación bidireccional completa y una retroalimentación adecuada entre estudiantes y profesores. En la educación a distancia, los profesores pueden iniciar el diálogo con las actividades de aprendizaje o los estudiantes para aclarar las preguntas planteadas en los materiales de aprendizaje; en algunos casos, esta comunicación puede

ser multidireccional, por lo que involucra no sólo a estudiantes y profesores, sino también a compañeros. La peculiaridad de la comunicación a distancia es que no se realiza directamente, sino a través de diferentes plataformas tecnológicas.

En este sentido,

una realimentación de calidad debe mostrarle al estudiante hacia dónde va, cuál es el objetivo o meta de las actividades y los aprendizajes, cómo es su desempeño, qué seguirá en el proceso y cómo se relaciona lo que está haciendo con las actividades que siguen. (Lozano y Tamez, 2014, p.197)

Es importante establecer cuáles son las ventajas de la educación a distancia: de acuerdo a Facundo (2009):

“La primera es la asincronicidad en el desarrollo de las actividades de aprendizaje es, sin lugar a dudas, una ventaja importante de este modelo de formación” (p. 147). Los estudiantes no necesitan coincidir temporalmente con los profesores para desarrollar interacciones de aprendizaje, lo que les permite determinar los días y horarios más adecuados para la actividad académica a tiempo completo.

Ellos tienen más tiempo para pensar antes de responder preguntas y pueden utilizar recursos sin interrumpir las discusiones de temas o los procesos de aprendizaje; además, contiene registros de interacciones como correos electrónicos, foros, mensajes, entre otros., que pueden ser utilizados para investigación o evaluación.

En segundo lugar, la autonomía de los estudiantes: pueden decidir dónde, cuándo y a qué velocidad quieren aprender, independientemente de los profesores o compañeros de clase. Esto permite que personas de diferentes profesiones y estilos de vida puedan asistir a cursos de estudio sin salir de su entorno laboral o familiar.

En algunos casos, el entorno de vida o de

trabajo puede ser un facilitador del proceso de aprendizaje, siempre y cuando permita la experimentación o confrontación con el contenido. En ausencia del docente, el participante controla su propio proceso de aprendizaje y se convierte en el protagonista principal del aprendizaje, convirtiéndose así en un sujeto activo, proactivo y decidido que intenta utilizar el tiempo y los recursos disponibles para lograr su objetivo. Esto le proporcionará un aprendizaje adicional que se reflejará en sus acciones futuras.

Finalmente, la educación a distancia es una modalidad para impartir conocimientos, habilidades y actitudes a través de actividades seleccionadas, planificadas e institucionalizadas en materiales de aprendizaje. Este proceso requiere responsabilidades predeterminadas, mecanismos de seguimiento, evaluación para profesores y estudiantes, así como también la utilización de las plataformas tecnológicas de educación y comunicación como Moodle, YouTube, Zoom, WhatsApp, Instagram, Canvas.

Asimismo, Sarmiento (2014) establece que la educación a distancia “es un modelo inclusivo, que no se restringe ni privilegia por edad, género, estatus social, requisitos previos o pruebas de ingreso, ... valora la experiencia y los conocimientos previos de los estudiantes y amplía el espacio de aprendizaje” (p. 311) Vale resaltar que ésta realiza diversos aportes al proceso de formación, mediante el uso de recursos tecnológicos o medios que aseguren la interacción entre estudiantes, docentes y contenidos. Consolidar la educación abierta y a distancia como un nuevo modelo educativo basado en los principios de flexibilidad, pertinencia y autonomía. Salvo condiciones especiales, los estudiantes pueden reunirse en diferentes lugares y no es necesario que estén en un mismo espacio.

Para finalizar, es crucial que la praxis educativa se engrane con la educación a distancia para aprovechar diversas ventajas y oportunidades tales como: el acceso de

los estudiantes a recursos educativos desde cualquier lugar y en cualquier momento especialmente para aquellos que pueden tener limitaciones geográficas, de tiempo o físicas para asistir a clases presenciales. La educación a distancia puede ofrecer un aprendizaje más personalizado, permitiendo a los mismos aprender a su propio ritmo y según sus propias necesidades. Esto implica no sólo la adopción de tecnologías de la información y la comunicación, sino también la adaptación de las estrategias de enseñanza y evaluación para el entorno en línea. Además, es importante que los educadores reciban la formación y el apoyo necesarios para hacer esta transición de manera efectiva.

Referencias

- Aliste F, C. (2006). Modelo de comunicación para la enseñanza a distancia en internet. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Alfonso, I. (2003). La educación a distancia. *Acimed V. 11 (1)*. Recuperado: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1024-943520030001&lng=es&nrm=iso
- Asociación Colombiana de educación superior a distancia-ACESAD. (2013). Lineamientos conceptuales y criterios de calidad de la modalidad de educación a distancia. Bogotá. Recuperado: <http://www.acesad.org.co/Presentaciones/propuestapoliticapublica.pdf>
- Alvarado, N. (2020). Praxis educativa. Aproximaciones epistemológicas desde el quehacer docente. *Revista Honoris Causa*, 15(1), 253-272.
- Bates, T. (1999). La tecnología en la enseñanza abierta y la educación a distancia. México: Trillas. Recuperado: <http://www.facmed.unam.mx/emc/computo/infoedu/modulos/modulo2/material2a.pdf>
- Begoña T, M. (2004). Educación y nuevas tecnologías. *Educación a Distancia y Educación Virtual. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 9, 209-222. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/652/65200912.pdf>
- Burns, M. (2011). Educación a distancia para la formación del profesorado: modos, modelos y métodos. Washington: Centro de Desarrollo de la Educación. Recuperado: <http://idd.edc.org/sites/idd.edc.org/files/Distance%20Education%20for%20Teacher%20Training%20by%20Mary%20Burns%20EDC.pdf>
- Cabral V, B. (2011). La educación a distancia desde la perspectiva bibliotecológica. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/educacion_distancia_bibliotecologica.pdf
- Chaves Torres, A. (2017). “La educación a distancia como respuesta a las necesidades educativas del siglo XXI”. *Revista Academia y Virtualidad*, 10, (1), 23-41
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana.
- Fainholc, B. (2002). Desafíos y Perspectivas Críticas de la Educación a Distancia en la Sociedad del Conocimiento. Colombia: Universidad de Tolima.
- García A, L. (1994). Educación a Distancia Hoy. Madrid: UNED
- García A, L. (2002). La educación a distancia: de la teoría a la práctica. Ariel.
- García, M. (2012). Autorregulación académica como variable explicativa de los procesos de aprendizaje universitario. *Profesorado*, 16 (1), 203-221. Recuperado: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/23005/1/rev161ART12.pdf>

- Gulli, A. y Signorini, A. (2006). La web indexable tiene más de 11.500 millones de páginas. Recuperado: <http://www.cs.uiowa.edu/~asignori/web-size/size-indexable-web.pdf>.
- Iriondo, W. y Gallego, D. (2013). El currículo y la educación a distancia. RIED, 16 (1). Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/2062/1938>
- Karran, T., y Pohjonen, J. (2000). Respondiendo a la visión de la sociedad de la información: primer paso hacia una universidad virtual nacional, un documento de debate sobre políticas. Oulu, Finlandia: Universidad de Oulu.
- Labbé, C. (2003). Marco Teórico - Metodológico para la Educación a Distancia, Documento de Trabajo desarrollado por UVirtual REUNA para la Red Interamericana de Educación y Telemática. Santiago, Chile: UVirtual.
- Langlois, C. (1997). Tecnologías de la información y enseñanza, aprendizaje e investigación universitaria, en Hlavicka, J. y K. Kveton, eds., Actas de la RUFIS '97: Papel de la universidad en la futura sociedad de la información Praga, República Checa: UNESCO
- Lozano, F. y Tamez, L. (2014). Retroalimentación formativa para estudiantes de educación a distancia. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia RIED, 17 (2), 197-221.
- Padula P, J. (2004). Generalidades y Particularidades de la Educación a Distancia. Recuperado: <http://www.edudistan.com/index.htm> Buenos Aires: Cinterac.
- Pelletier, P. (1995). La Educación a Distancia y la Integración Cultural. Primer Coloquio Nacional sobre Educación a Distancia en la Secundaria. Québec.
- Pisanty, A. (2004). Panorama de la Educación a Distancia. "Difundiendo la Educación a Distancia" Buenos Aires.: Cinterac. Recuperado: <http://www.edudistan.com/index.htm>
- Rumble, G. (1989). Definiendo la Educación a Distancia, en La Revista Americana de Educación a Distancia. 3(2). pp. 8 - 21.
- Saba, F. (2003). Teoría, metodología y epistemología de la educación a distancia: un paradigma pragmático. En Moore, Michel y Anderson, William. Manual de educación a distancia. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sarmiento, L. (2014). La EAD en Colombia, del ayer al mañana. Signos Universitarios: Revista de la Universidad del Salvador, extra 2 (1). Recuperado de <http://p3.usal.edu.ar/index.php/signos/article/viewFile/2117/2664>
- Silvio, J. (2002). Calidad y sostenibilidad de la educación virtual. Ediciones IESALC-UNESCO. Caracas, Venezuela
- Torres, A. (2004). La educación superior a distancia: entornos de aprendizaje en red. Guadalajara: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Unesco. (2002). Aprendizaje abierto y a distancia: consideraciones sobre tendencias, políticas y estrategias. Recuperado: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001284/128463s.pdf>